



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13210

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 24 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin 81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Calle 15

Salvajada ¿de quién?

Los republicanos echan el muerlo a los catalanistas; éstos lo echan a los republicanos; nosotros, que tenemos vela en este estierro como componentes del gran público y también como españoles, lo echamos a uno solo de los dos que se acusan: al que puso en sus labios el nombre de la patria para profirir gritos de guerra! Después de esos gritos se justifica todo y tanto da que lo hayan hecho los republicanos como que lo hicieron los carlistas.

El asunto se ha llevado al Congreso y nuevamente se ha ocupado la Cámara de los viejos separatistas que en Cataluña reinan; y otra vez se han vertido palabras ambiguas que no dicen nada, porque no están conformes con los hechos.

¿Qué valor puede darse a las protestas de los catalanistas si el grito contra España no les hace indignarse y arrojar de su lado a quien lo da? Si sintieran por ella el amor que los demás sentimos ¿con esa indignación arrojarían de su seno a los antipatriotas? Si se dieran cuenta de su situación, por los recelos que inspira su conducta ¿cómo castigarían por su misma mano a los blasfemos que al injuriar el nombre de la patria los pone en evidencia!

¿La patria ¿Qué ha hecho España a los catalanistas? Sacrificarlos su imperio colonial, sus imperio

cuya pérdida le echan ahora en cara como si se hubiese perdido también la memoria del por qué se levantaron Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Si al escuchar los gritos de viva Cuba libre, dados y repetidos en la noche del día diez y o ho ante el consulado de aquella nación en Barcelona, el funcionario que lo desempeña recapacitó un poco y pensó en las causas que indujeron a Cuba a sublevarse contra la metrópoli, como se indignaría; porque aquellos que vociferaban contra nuestra nación, devolviéndole en insultos soeces lo que durante tanto tiempo recibieron en beneficios, son los que cuando Cuba deseaba algo le oponían el veto, un veto egoísta cuyo lema era este: para mí y nada más que para mí.

Tributarios de su industria somos de buen grado, sin que jamás nos haya pasado por las mentes rebelarnos contra quien atendiendo a conveniencias nacionales mata la competencia con los aranceles, obligándonos a comprar caro y metano lo que podríamos adquirir barato y bueno. El Estado nos obliga y, aunque sintiendo el perjuicio, nunca ha subido a nuestros labios una frase mortificante para la nación. ¿Qué culpa tiene ella de esas cosas? ¿Qué culpa tiene de que para beneficiar los intereses de la región donde se cría la semilla del separatismo, pospusieran nuestros gobiernos otros intereses, infringiéndoles gravísima lesión?

No lo olviden los catalanistas;

el imperio colonial que tanto echan de menos, se perdió por favorecer los intereses de la región que habitan, a espensas de los intereses cubanos, filipinos y portorriqueños. Mientras fueron nuestras aquellas colonias, Cataluña tenía cuatro mercados propios, suyos, exclusivos, sin temores de competencia alguna. Mas a fuerza de tanto explotarlos se perdieron tres y hoy solo queda uno, el mercado español, establecido en esta España que recibe ahora en pago de los beneficios que otorgo maliciosamente é insultos soeces.

El asunto se presta a comentarios duros; pero se presta mas a la observancia del gobierno, porque lo que pasa en Cataluña es necesario que termine.

Al menos que se aclare.

TUJERETAZOS

No ha hecho más que leer el señor Echegaray en el Congreso los presupuestos del Estado para 1906 y ya se le dislocó.

El primero que arremete contra ellos es un periódico de casa: «El Globo».

Y no se insinúa de mala manera.

Véase la clase:

«No podía tener el señor Maura mejor aliado y colaborador en el Poder que el señor Montero Rios. ¡No tiene interés el señor Maura en que el partido liberal pase por el Poder esterilmente, sin tocar al Concordato, sin avanzar en lo económico, sin reformar nada en lo social? Pues Montero le da por completo la razón».

Guarezcámonos en cualquier parte para evitar que nos toquen las piedras.

Son demasiado gordas y la prudencia manda quitarse de enmedio.

¡Ah! «El Globo» es moretista.

Y Montero y Moret se miran de reojo.

Del mismo colega, por si quedaba dudas de sus intenciones:

«Y para obrar así, anduvo veinte años el señor Montero Rios amenazando a Sagasta, agriando la vida de Sagasta, murmurando del comedor de Sagasta, de los parientes de Sagasta, este varón de las romanas virtudes que ha infestado la po-

lítica con la suya de comedor y de parientes».

Esas ya no son piedras: son cantos.

Lo dicho: tomemos el olivo no nos alcance alguno.

Los periódicos militares cierran contra los presupuestos.

Algunos dicen con motivo de ellos cosas bastante gordas.

Muchas ganas tenía Montero de ser presidente; pero más ganas va a tener de que le sustituyan.

Porque ser liberal y verse vapuleado por los suyos, sin tener cerca para confortarse mas voz que la de Maura, ¡vamos! que es poco airoso.

Comprendemos que haya pensado en hacer mutia y en irse a Lourizan.

LA ESPAÑA NUEVA

El secreto del éxito en la transformación progresiva de las naciones, evitando retrocesos y lo que es aún peor, la petrificación, que es la muerte, estriba, en primer término, en lograr que todas sus energías y actividades se dirijan hacia las manifestaciones de vida que se hallen de acuerdo con la aptitud de raza y territorio; y después en saber variar oportunamente los sistemas y métodos de su gobernación, á medida que con el tiempo las circunstancias cambian y así lo exigen, haciéndolo con mucho tacto, sin apresuramientos, pero también sin vacilaciones.

Tal es, en síntesis, la fórmula á que se han ajustado los estadistas de las grandes naciones modernas para colocarse en la altura en que hoy se encuentran.

En la nuestra, por desdicha, se ha carecido siempre de verdaderos hombres de Gobierno y nunca los Poderes públicos se han preocupado de aplicar á la gobernación del país procedimientos racionales y científicos de política; limitándose, aún en las épocas más propicias en que el pueblo se ha agitado en demanda de reformas, á copiar constituciones exóticas, sin curarse de si encajaban ó no en nuestro modo de ser nacional y sin decidido propósito de cumplirlas en la forma y modo que se hacía en los países de donde las trajeron.

Los estadistas españoles no se han pagado nunca más que de lo superficial y de palabras y frases, sin valor desde el momento que cada significaron para la acción positiva en la reforma de la sociedad gobernada;

y no otra es la causa del desbarajuste y desquiciamiento social en que vivimos, donde nada de lo que contribuye al bienestar y progreso de los pueblos altos tiene en nosotros realidad y sólo existe de nombre.

Por más que alguno consiguiera en nuestros presupuestos para toda clase de servicios de las naciones cultas, y haya sentadas reglamentaciones para ellos, lo cierto es que ni la Enseñanza, ni la Justicia, ni la Hacienda, ni el Ejército, ni la Marina existen en la verdadera acepción de la palabra y si sólo como mixtificaciones de contraproducentes resultado para su objeto dentro de la vida nacional, que carece por esta causa de finalidad en la labor de la civilización moderna, á la que concurren todas las naciones progresivas.

Débilido á ese desgobierno nacional, fuimos perdiendo unas tras otras las colonias que en un tiempo nos hicieron el Estado más poderoso del mundo y ahora nos amontan desmembraciones en su própti territorio, de regiones que no se prestan á sufrir las consecuencias de un mal que, de continuar por algún tiempo más, llevaría á la nación entera á la ruina.

Cada día, la situación es más grave, y como los pueblos tienen enal todos los orgánismos animados, instinto de vida, parece que en estos momentos principia á darse clara cuenta de los grandes peligros que amenazan á nuestra nacionalidad, y manifiesta su desconfianza á los hombres públicos de todos los matices, que hasta aquí han venido dirigiéndolo.

Lo que ocurre en España en la actualidad, es harto significativo y digno de tomarse en consideración para implantar una política que se diferencie en absoluto de la hasta aquí seguida, que tantas humillaciones y desastres nos ha costado.

La España nueva pide una dirección que vivifique todas sus energías y actividades encaminándolas hacia su aptitud de territorio y raza; y para ello necesita Gobiernos progresivos que sepan variar los métodos de su política con tacto y prudencia siempre que los cambios de las circunstancias lo exijan, pero sin vacilaciones, al mismo tiempo.

La España nueva quiere salir de la petrificación en que hasta ahora ha vivido la España vieja, y que dentro de ella sea una verdad la Enseñanza, la Justicia, la Hacienda, la Administración pública, el Ejército y la Marina.

El señor Grandet estaba grave, Carlos silencioso, Eugenia muda, la señora Grandet no habló más que de costumbre, de modo que aquel banquete banquete fué verdaderamente comida de duelo.

los Cruchot, que lo había estado la víspera por la venta de la cosecha del extonelero; venta que constituía realmente crimen de alta traición contra los propietarios de viñedos.

Si aquel diplomático vinicultor hubiese dado su comida con pensamiento parecido al que cortó la cola al perro de Atolbiades, Grandet habría sido probablemente un grande hombre; pero, muy superior á una ciudad de la que se hablaba constantemente, no hacía caso alguno de Saumar.

Los Grassins supieron muy pronto la terrible muerte y la probable quiebra del padre de Carlos; resolvieron, pues, presentarse aquella misma noche en casa de su cliente, tanto para tomar parte en su dolor, cuanto para darle pruebas de buena amistad, informándose de paso; si era posible, de los motivos que podrían haber determinado á Grandet á dar en aquellos momentos una comida á los Cruchot.

A las cinco en punto, el presidente C. de Bonfons y su tío el notario, llegaron puestos de tiro largos á casa de Grandet.

Los convidados se sentaron á la mesa, y comenzaron perfectamento.

XXXX

La pobre mujer se consideró muy afortunada con haber comprado la paz por once francos; sabía por experiencia que Grandet, después de darle un por un a las monedas que le había dado, callaba por espacio de quince días.